



**Asamblea General**  
**Consejo de Seguridad**

Distr.  
GENERAL

A/38/129  
S/15663  
30 marzo 1983  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: RUSO

ASAMBLEA GENERAL  
Trigésimo octavo período de sesiones  
Tema 66 de la lista preliminar\*  
EXAMEN DE LA APLICACION DE LA DECLARACION  
SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD  
INTERNACIONAL

CONSEJO DE SEGURIDAD  
Trigésimo octavo año

Carta de fecha 29 de marzo de 1983 dirigida al Secretario  
General por el Encargado de Negocios interino de la Misión  
Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas  
ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle el texto de las respuestas del Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Y.V. Andropov, a las preguntas hechas por el corresponsal del periódico "Pravda", publicado el 27 de marzo de 1983.

Le ruego Señor Secretario General, que tenga a bien, distribuir el texto de las respuestas de Y.V. Andropov a las preguntas del corresponsal de "Pravda" como documento oficial de la Asamblea General, en relación con el tema 66 de la lista preliminar y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) R. OVINNIKOV  
Encargado de Negocios interino de  
la Misión Permanente de la URSS  
ante las Naciones Unidas

\* A/38/50.

ANEXO

Respuestas de Y.V. Andropov a las preguntas del corresponsal  
del periódico "Pravda"

Pregunta. El 23 de marzo, el Presidente Reagan hizo una extensa declaración sobre cuestiones de la política militar de los Estados Unidos de América. ¿Cuál es su evaluación de esa declaración?

Respuesta. En fechas recientes, desde Washington ciertamente se vomita un torrente de discursos dedicados a una sola cuestión: Los preparativos militares, los programas bélicos y la creación de nuevos tipos de armas. Esta vez, ciertamente el Presidente ha hablado de lo mismo.

Aparentemente dicho discurso del Presidente se proponía influir en el estado de ánimo de los Estados Unidos y tranquilizar la creciente zozobra que existe en ese país a causa del rumbo belicoso que ha tomado el Gobierno. Naturalmente concierne a los propios estadounidenses la manera en que ellos evalúen, lo dicho por el Presidente.

Sin embargo, lo dicho por el Presidente no concierne solamente a los estadounidenses. En verdad todo el sentido del discurso se orienta a que los Estados Unidos deben armarse intensivamente y convertirse en la Potencia militar dominante del mundo. Sin embargo en las aspiraciones a fundamentar estas pretensiones hegemónicas se reflejan tergiversaciones tan desvergonzadas de la política de la Unión Soviética y se utilizan métodos tan innobles que, hablando francamente, cabe preguntarse ¿cuál es la imagen que tiene el Presidente de las normas de conducta de las relaciones con los demás Estados?

Al escuchar al Presidente se recibe la impresión de que los Estados Unidos serían más débiles que la Unión Soviética, aquí, allí e incluso por los cuatro costados. Y todo se debe al hecho de que se supone que en los dos últimos decenios tal vez la URSS ha aumentado sus fuerzas armadas a ritmo acelerado, mientras que se supone que los Estados Unidos se han quedado, como quien dice, cruzados de brazos y sus fuerzas armadas han seguido en decadencia.

Sí, la URSS ha fortalecido su capacidad de defensa. Frente a la febril actividad de los Estados Unidos de desplegar bases militares cerca de territorio soviético y de crear todo tipo nuevo de armas nucleares y de otra índole, la URSS se vio obligada a hacer lo necesario para eliminar la preeminencia militar de los Estados Unidos, por lo cual hoy están tan apesadumbrados en Washington. La paridad militar-estratégica lograda ha privado a los Estados Unidos de la posibilidad de extorsionarnos con la amenaza nuclear. Esta paridad es una firme garantía para la paz y haremos todo lo posible por conservarla.

En lo que se refiere a la afirmación de que los Estados Unidos no han hecho nada en los últimos dos decenios, es algo que sólo pueden creer las personas ingenuas. Para confirmarlo, atengámonos a algunos de los hechos más importantes.

Es bien sabido que durante ese período realmente ocurrió un drástico cambio cualitativo en las fuerzas estratégicas estadounidenses. Baste decir que los Estados Unidos se orientaron hacia la distribución de ojivas en sus cohetes balísticos. Sin embargo lo hicieron a pesar de nuestros insistentes llamamientos a que se abstuvieran de hacerlo, para no comenzar una nueva espiral de la carrera de armamentos balísticos. Si el Presidente se tomara la molestia de echar un vistazo al expediente de las negociaciones, se convencería fácilmente de que la cuestión se planteaba tal como decimos.

Lo que se logró como resultado es bastante evidente, aunque cabe citar como ejemplo que, después de dicho reequipamiento, un cohete a bordo de un submarino estadounidense adquirió la posibilidad de destruir inmediatamente 14 objetivos. Y en cada submarino hay 16 de esos cohetes. Su capacidad total es casi equivalente a la de 500 bombas atómicas semejantes a la lanzada sobre Hiroshima.

En total, durante el período de imaginaria inacción de los Estados Unidos que comenta el Presidente, el número de cargas nucleares en las armas estratégicas de los Estados Unidos aumentó de 4.000 a 10.000, y ello con creces. En consecuencia, ¿se puede llamar inacción al aumento del arsenal nuclear en dos veces y media? En modo alguno se puede considerar esto como inacción.

Hablemos ahora de Europa, donde según las palabras del titular de la Casa Blanca, la situación de los Estados Unidos y de la OTAN en general se considera ciertamente difícil. Pero si una vez más nos atenemos a los hechos, es fácil convencerse de que solamente el número total de municiones nucleares estadounidenses en dicho continente ha aumentado en tres veces en ese período y ahora supera 7.000 unidades. ¿Acaso esto también es resultado de la inacción?

El Presidente pretende que en la zona de Europa no hay casi 1.000 proyectiles nucleares de mediano alcance de los Estados Unidos y de sus aliados en la OTAN, como si no se supiera que el número total de cargas nucleares de esos proyectiles de la OTAN representa una superioridad de casi una vez y media en comparación con la URSS.

No sólo el Presidente calla todo esto, sino que formula una falsedad manifiesta, al afirmar que la Unión Soviética no observa la moratoria unilateral que ha declarado con respecto al despliegue de cohetes de mediano alcance.

El Presidente pasa también en silencio el hecho de que los armamentos nucleares de mediano alcance no se encuentran, como quien dice, en cualquier parte sino literalmente a nuestras propias puertas. Entre quienes sustentan este parecer para nosotros no existe ninguna diferencia entre estos armamentos y los armamentos estratégicos emplazados en territorio de los Estados Unidos. Y ello no sólo concierne a Europa. En torno a todo el perímetro de la URSS se han concentrado varios centenares de vectores estadounidenses capaces de perpetrar un ataque nuclear contra nuestro territorio. Además, según los planes manifestados oficialmente por el Pentágono, su número debe multiplicarse varias veces. Sólo en lo que respecta a cohetes de crucero de gran alcance, se propone desplegar más de 12.000.

El Presidente mostró una fotografía de un aeropuerto civil en un país de América Latina, dándose maña para hacerla pasar por una amenaza contra los Estados Unidos. Pero no mostró fotografías de cientos de pistas de despegue a miles de millas de los Estados Unidos, desde los cuales se hallan listos para despegar en cualquier momento aviones estadounidenses con armas nucleares a bordo.

Sin embargo, todo esto parece que fuera poco para el actual Gobierno de los Estados Unidos. Se consignan billones de dólares para disponer aún de más armas en la tierra, en el agua, en el aire y en el espacio ultraterrestre. Se ha proyectado un enorme aumento en todos los tipos de armas nucleares. El Presidente habló también sobre medidas en gran escala para crear sistemas de armas convencionales cualitativamente nuevas con lo cual se da un nuevo impulso a la carrera de armamentos.

La majadera palabrería de que todo eso se hace en respuesta a la "amenaza militar soviética" por mucho que se la repita no engañará a nadie. Todo lo que ha hecho y hace la Unión Soviética no es de ninguna manera prueba alguna de que aspire a la supremacía militar. Los tratados y acuerdos que hemos concertado y estamos dispuestos a concertar con la parte estadounidense están orientados a reducir el nivel de enfrentamiento nuclear sin menoscabo de la paridad, es decir, sin desmedro de la seguridad de la Unión Soviética ni de los Estados Unidos.

No les sienta bien el que, luego de haber arrojado por la borda el Tratado SALT-2, pretendan arrogarse el papel de pacificadores. Tras rechazar nuestras propuestas de que la Unión Soviética y la OTAN en Europa mantuviesen igualdad en el número de cohetes, de aviones o, en general, de cualquier armamento nuclear, ya fuese de mediano alcance o táctico, todavía hablan de la aspiración de la URSS a la preeminencia. Los métodos a que recurren los actuales dirigentes de Washington para denigrar la política de la URSS son inadmisibles en las relaciones entre los Estados.

Pregunta. El Presidente Reagan declaró que había imaginado un cierto concepto defensivo nuevo. ¿Cuál es su verdadero significado?

Respuesta. Al respecto, es necesario detenerse un momento y entrar en detalles. Tras divagar hasta la saciedad sobre la "amenaza militar soviética", el Presidente Reagan enunció en su plan que había llegado la hora, según él de considerar la cuestión de garantizar los intereses estratégicos de los Estados Unidos de una nueva manera y, al respecto, propugnó el comienzo de la elaboración de defensas antibalísticas en gran escala y de gran eficiencia.

A primera vista, para las personas ignorantes esto puede resultar incluso atractivo; el Presidente hablaba, por decirlo así, de medidas defensivas. Pero esto sólo es a primera vista y sólo para quién no esté familiarizado con estas cuestiones. En verdad se ha emprendido un rumbo tendiente a continuar el desarrollo y el perfeccionamiento de las fuerzas ofensivas estratégicas de los Estados Unidos y ello en una dirección perfectamente definida, adquiriendo la posibilidad de ser el primero en asestar un ataque nuclear. En estas condiciones, la intención de tener la posibilidad de aniquilar mediante defensas antibalísticas las fuerzas estratégicas de la parte contraria, es decir, privarlas de la

posibilidad de un ataque en represalia, está calculada con el objeto de dejar a la Unión Soviética indefensa frente a la amenaza nuclear estadounidense. Hay que percatarse claramente de ello para evaluar correctamente el verdadero sentido de este "nuevo concepto".

En aquel momento, cuando la Unión Soviética y los Estados Unidos comenzaron el examen del problema de los armamentos estratégicos, señalaron de consuno que entre las armas estratégicas ofensivas y defensivas existía una relación mutua indisoluble. No es una casualidad que en 1972 se concertaran simultáneamente entre nuestros países el Tratado sobre la limitación de los sistemas de defensas antibalísticos y el primer acuerdo sobre la limitación de armas estratégicas ofensivas.

En otras palabras, las partes señalaron y dejaron sentado en los documentos mencionados que solamente la moderación por ambas partes en la esfera de las defensas antibalísticas permitiría avanzar en la senda de la limitación y la reducción de las armas ofensivas, es decir, de refrenar e invertir la carrera de armas estratégicas en general. Ahora los Estados Unidos pretenden disociar dicha relación mutua. El resultado de semejante concepto, si se pusiera en práctica, equivaldría directamente a desencadenar una desenfadada carrera de todos los tipos de armas estratégicas, tanto ofensivas como defensivas. Este es el verdadero sentido, por así decirlo el reverso de la medalla, del "concepto defensivo" de Washington.

Pregunta. ¿Qué conclusión general cabe deducir en relación con el mencionado discurso del Presidente de los Estados Unidos?

Respuesta. Respondo breve e inequívocamente; el actual Gobierno de los Estados Unidos se propone proseguir hasta sus últimas consecuencias un rumbo peligroso. No se pueden abordar tan irreflexivamente las cuestiones de la guerra y la paz. Serán fútiles todos los esfuerzos por lograr la preeminencia militar sobre la Unión Soviética. La URSS jamás permitirá esto y nunca se hallará inerte ante cualquier tipo de amenaza. Que lo tengan bien en cuenta en Washington. Ahora estarán imaginando toda clase de variantes nuevas sobre la mejor manera de desencadenar una guerra nuclear con la esperanza de ganarla. Estos esfuerzos no sólo son irresponsables sino insensatos.

Aunque el Presidente en su discurso se refirió sobre todo a la Unión Soviética, dicho discurso atañe a los intereses de todos los Estados y pueblos. Es necesario darse debida cuenta del hecho de que los dirigentes estadounidenses ahora intentan convertir a los países europeos en rehenes nucleares. Las acciones de Washington constituyen una amenaza para todo el mundo.

Hoy en día todos los esfuerzos deben orientarse en un solo sentido, la prevención de una catástrofe nuclear. En consecuencia instamos a los Estados Unidos a que cambie de rumbo.